

EL COVID-19 EN UN MUNDO MULTIPOLAR

Por: Adrián Sotelo Valencia

Mientras el gigante asiático despliega su solidaridad con los pueblos del mundo, al igual que Cuba y Rusia, para contrarrestar los mortíferos efectos del Covid-19, Estados Unidos, por boca de Trump, muestra sus fauces guerreristas de agresión y opresión.

Habiéndose convertido Estados Unidos en el epicentro mundial de la pandemia del Covid-19 con más de 630 mil contagios, 40 mil fallecidos y más de 22 millones de desempleados sólo en la primera quincena de abril - el presidente norteamericano desde un principio la desdeñó y aseveró sarcásticamente que era un “invento chino”. Más adelante acusó a la OMS de ser “Chinacentric”, es decir, “pro-China”, y terminó por suspender su financiamiento (alrededor de 553 millones de dólares o 14% del financiamiento total de esa organización) por el hecho de, según el magnate, “no tener una respuesta correcta ante la pandemia del Coronavirus 19” (véase *Sputnik* del 04 de abril de 2020).

Es evidente que, esta acción, está encaminada a reavivar su agresión contra el gigante asiático que en el campo sanitario de la epidemia la ha controlado y contrarrestado exitosamente, al mismo tiempo que a atemperar la caída de Trump en los sondeos electorales de los comicios de noviembre próximo. Incluso llegó al descaro de acusar a China de ser la responsable del estallido de la pandemia (*Sputnik*, 18 de abril de 2020).

La catástrofe sanitaria que azota al mundo, conocida como Covid-19, es un genuino producto del carácter furiosamente destructivo del capitalismo y el imperialismo que no solamente la paga la humanidad, sino todos los trabajadores del planeta. A principios de la década de los noventa, el sistema capitalista presencié y celebró la caída de la Unión Soviética y del bloque socialista que había florecido con la Revolución Rusa de 1917. A partir de allí, ideólogos circunscritos fanáticamente a las doctrinas de derecha y conservadoras que sostienen la falsa tesis de la “eternidad” del modo de producción capitalista, hipostasiaron que, después de ese acontecimiento histórico, lo único que iba a prevalecer en las relaciones internacionales era el “unilateralismo” del imperialismo norteamericano y de los imperialismos menores a él subordinados como los europeos, principalmente Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia y España, entre otros (para este concepto véase: Reisman, M. (2000) “Unilateral Action and the Transformation of the World Constitutive Process: The Special problem of Humanitarian Intervention”, en *European Journal of International Law*, , vol.11).

Se erigieron eslóganes proclives a esas doctrinas como el “fin de la historia”, la globalización, el surgimiento de una “nueva economía” y el “capitalismo cognitivo”, en Estados Unidos; y la racista y xenófoba tesis del “choque de civilizaciones” que borraba de un plumazo la lucha de clases, la existencia del imperialismo, de la dependencia, del subdesarrollo y el colonialismo, así como las contradicciones propias del sistema capitalista global. Pareció entonces erigirse un unilateralismo hegemónico cimentado y expresado en los poderes supranacionales controlados por Estados Unidos como la misma ONU, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el GATT y más tarde la OMC; la OEA, la OTAN, así como la instalación y expansión de 800

bases militares de ese país por todo el planeta, especialmente en América Latina y el Caribe que los considera como su “patio trasero” donde ejerce funciones de dominación y extracción-apropiación-despojo de materias primas y de recursos naturales. Desafortunadamente la falsa idea del unilateralismo y de otros adjetivos quiméricos y mefistofélicos que lo acompañan (como el “american way of life”, el “american dream” y el actual “America first”) empañaron y compenetraron las ideas, las academias y sus investigaciones así como muchos de los contenidos temáticos, de los métodos y de las ciencias sociales y humanas. Se aceptó, de este modo, acríticamente y sin mediaciones, las ideas de la globalización (sin definir qué se entiende por esta); el fin de la historia y el advenimiento de la sociedad post-industrial y protocapitalista como único -ser-tener-poseer- existente en el mundo, así como la ausencia de alternativas superiores a ese tipo de sociedad que no hicieron otra cosa más que cultivar y sellar la apatía, el derrotismo, el conformismo y la resignación en grandes masas de la humanidad y del proletariado que imposibilitaba revolucionar y superar el orden capitalista que se impuso a sangre y fuego como el “único orden superior humano”.

Lenin definía la dialéctica como la ciencia de las contradicciones en la esencia misma de la materia y Marx, por su parte, sostenía que las contradicciones no se pueden de ningún modo frenar o desaparecer por encanto divino o por la mera voluntad humana, sino que deben encontrar y/o construir, mediante la lucha de clases y las constantes crisis del capitalismo, sus cauces para su pleno desenvolvimiento y resolución que puede ser positiva o negativa; es decir, posibilitar superar una situación o hecho histórico o, bien, exacerbarlos hasta límites degenerativos como la actual pandemia mundial del Covid-19 cuyo epicentro es Estados Unidos, es decir, el país que fue considerado y ponderado como el más desarrollado del capitalismo avanzado desde el periodo de la segunda post-guerra del Siglo XX.

A partir de la década de los noventa y la del 2000, nuevos poderes geopolíticos y estratégicos se fueron constituyendo competitivamente al del imperialismo estadounidense en China, Rusia, y en otros como Irán, India y Corea del Norte superando, en la práctica y en la teoría, el principio ideológico y político del unilateralismo: surgía con fuerza, de este modo, el concepto geopolítico del mundo multipolar y el multilateralismo en el ámbito de las relaciones y el comercio internacionales que paulatinamente comenzaron a desafiar al imperialismo (unilateralista) que había sido proclamado desde la época de Reagan con su guerra de las galaxias y la imposición del neoliberalismo prácticamente en todo el mundo; con mucha fuerza en la Gran Bretaña de la Dama de Hierro, Margaret Thatcher. Las demás administraciones norteamericanas y europeas no hicieron otra cosa que recrear esa doctrina imperialista y supremacista retomada con fuerza y esquizoidemente por Trump bajo el lema del “America first” y bajo un presunto y agresivo proteccionismo frente a las demás potencias en disputa.

Por ello, Trump, y con él la mayor parte de su séquito gobernante y de las fracciones de sus clases burguesas y guerreristas, se niegan a reconocer que el mundo actual es *multipolar* y *diverso* ya muy distante del que se conoció en la época de la posguerra y de la guerra fría; que por más que el representante de la Casa Blanca y sus halcones con sus políticas proteccionistas y agresivas intenten destruir o dominar a naciones soberanas como Irán, Venezuela o Corea del Norte mediante lo que sus *thinks tanks* autodenomina “sanciones” y hasta con amenazas de intervención militar, la realidad les rebela con crudeza que Estados Unidos, como centro del imperialismo mundial, viene experimentando una grave crisis de legitimidad y de hegemonía-supremacista que se ha pronunciado y profundizado hasta convertirse en el epicentro de la pandemia mundial del coronavirus y que, con todo su poderío bélico, tecnológico y financiero, es incapaz de controlar y ya no se diga superar, como justamente lo ha hecho China, Rusia y,

Venezuela que acusa el nivel más bajo de letalidad a nivel mundial a pesar del bloqueo —aéreo, marítimo, comercial y financiero— de las llamadas sanciones y de las constantes amenazas que ha perpetrado el imperialismo norteamericano contra la nación sudamericana, contando incluso con el apoyo incondicional de los gobiernos de ultraderecha de Brasil y Colombia y del llamado "Grupo de Lima" erigido y comandado por Washington.

El mundo post-pandemia, en el mediano plazo, es decir, en uno o dos quinquenios, podrá no llegar a ser socialista —sistema que, por otro lado, sólo lo constituirá el proletariado revolucionario y las demás clases oprimidas de la caduca sociedad capitalista-burguesa— pero tampoco será más unilateral, sino multipolar en el que tendrán que disputar su hegemonía y/o supremacía las grandes potencias del orbe en un contexto macro-histórico de decadencia del imperialismo norteamericano y de crisis permanente del modo de producción capitalista universal.